

Orlando Bunker Lyman

JOAN DE LA C. ARTILERO

ATLAS

HISTORICO-GEOGRAFICO

DE ESPAÑA.

Esta obra se vende á 20 reales ejemplar,
en las Librerías de los señores
JUBERA, HERNANDO Y SUAREZ.-MADRID.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Atlas completo de Geografía, encuad.	28 rs.
Geografía elemental, id.	28 »
Introducción al estudio de la Historia. .	14 »
Historia de Oriente.	10 »
Historia de Grecia.	16 »
Historia de Roma.	18 »
Historia de la Edad Media.	32 »
Historia de la Edad Moderna.	32 »
Compendio de Historia Universal. . . .	26 »

Los pedidos al autor, en Granada.

ENCUADERNACIÓN

DE J. DE LOS RIOS

ZACATIN, 69.

GRANADA.

946.0 (084)

ART

atE

E. 6000010639

R. 558A

ATLAS
HISTÓRICO-GEOGRÁFICO
DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS
HASTA NUESTROS DIAS
POR
D. JUAN DE LA GLORIA ARTERO.

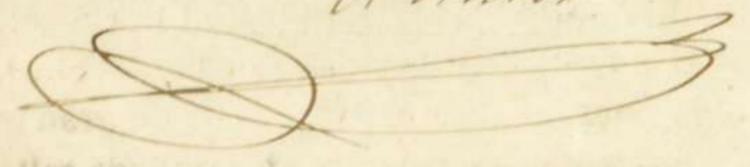
3.^a EDICION.

GRANADA.—ESTABLECIMIENTO TIP. DE R. CALERO, SANTI-ESPIRITU, 30.



Allegato tra i fratelli, in affino. amb. y cony.

El Autor



INFORME DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

SOBRE EL

ATLAS HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE ESPAÑA

POR

DON JUAN DE LA G. ARTERO.

CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—En vista de lo informado por la Sección 3.^a acerca de la obra de que es autor D. Juan de la Gloria Artero, el Consejo, en sesión de ayer, y con asistencia de los señores expresados al margen, ha emitido el siguiente dictamen: D. Juan de la Gloria Artero, Catedrático de Geografía histórica de la Universidad de Granada, solicita se considere como mérito especial para ascender en categoría, cuando se anuncie alguna vacante de ascenso en la Facultad de Filosofía y Letras, á que pertenece, la obra titulada *Atlas histórico-geográfico de España*, con 23 mapas y 24 páginas de texto. Esta obra merece al Consejo un juicio muy favorable, pues aparte de las razones que recomiendan en general este linaje de trabajos, necesarios é indispensables si el estudio de la Historia ha de ser verdaderamente positivo, real y concreto, es el primero que se ofrece á la juventud española, ilustrado con gran resumen de datos, exactitud en los detalles, atinada elección en el contenido de cada mapa y verdadero conocimiento del estado de la Península en cada época histórica; pues de los 23 mapas que constituyen el Atlas, 6 corresponden á la Edad Antigua, 10 á la Edad Media y 7 á la Moderna; no habiendo, por tanto, en la historia patria grandes transformaciones, ni grandes crisis, ni vicisitudes importantes que no aparezcan consagradas, y por decirlo así, impresas y estereotipadas en esta obra. Será seguramente, la compañera inseparable de toda persona que por amor al estudio, ó por afición ó patriotismo, se proponga seguir

paso á paso la historia nacional; encontrando en ella con claridad suma las divisiones políticas y religiosas de la Península en los diferentes periodos, la marcha de los conquistadores, el teatro de las grandes batallas, las etapas de la Reconquista, y la explicación, en fin, de un gran número de acontecimientos, cuyo próspero ó adverso resultado salta á la vista solo con la inspección de los mapas. No podía pasar desapercibida para el autor la época gloriosa en que las banderas españolas se paseaban triunfantes por toda Europa, llevadas por aquellos célebres tercios, desde el Gran Capitán hasta el Conde de Fuentes, y dedica al efecto dos mapas, el XIX y XX, para nuestros dominios en Europa, y muy especialmente en los Países Bajos y en Italia, consagrando otros dos á nuestros descubrimientos y conquistas en el Nuevo Mundo, si bien en estos últimos se echan de menos los nombres de los más atrevidos exploradores y las fechas de sus viajes. No obstante este pequeño lunar, que en nada amengua el mérito de tan importante trabajo, cuya parte material se resiente también de nuestro atraso en el arte cromo-litográfico, el Consejo es de opinión que puede consultarse que el *Atlas histórico-geográfico de España* del Sr. Artero reúne condiciones bastantes para que, con arreglo al art. 232 de la ley de Instrucción pública, pueda servirle de mérito para ascender en categoría.

Madrid 27 de Febrero de 1880.—El Presidente, J. R. VAAMONDE.
—El Secretario general, M. CARDERERA.—Es copia.—CÁRDENAS.

Sequius irritant animos demissa per aurem, quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ ipse sibi tradit spectator.

HORAT., Ars poética, v. 180....

C IENCIAS hermanas, y aun podríamos decir gemelas, la Historia y la Geografía, tuvieron en la antigua Grecia común origen y nacimiento; y aunque más tarde separadas, y cada una constituida con su campo y esfera propia, se hallan siempre tan íntimamente relacionadas, y es tan natural y evidente la unidad que las comprende, que en todos tiempos siguieron parejas, lo mismo en su apogeo que en su decadencia: y es que los hechos humanos (Historia) se realizan en la Tierra, y de las condiciones de esta (Geografía) toman parte de su valor, y á veces toda su importancia histórica: es que los hechos humanos, al realizarse en la Tierra, reciben una forma especial y adquieren un cuerpo que se ve, que se toca, que excita nuestra atención y provoca nuestro interés: es que la Geografía es la principal, y deberíamos decir la única exteriorización posible de la Historia, como el cuerpo es la única manifestación de alma.

Por estas razones no es posible dudar que, si ha de ser provechoso el estudio de la Historia, ha de ir necesariamente acompañado del conocimiento del país donde los hechos se realizan en la época á que se refieren; pues solo viendo por nuestros propios ojos, y en cierto modo tocando con nuestras manos la expresión casi material del hecho histórico, puede la razón apreciarlo en su justo valor: cámbiese la Geografía de la Grecia y de la Persia, y perderán toda su importancia histórica Maraton y Salamina; prescindase de los reducidos límites del reino de Pelayo, y á la vez des-

aparecerá el valor y la importancia que la Historia justamente atribuye á Covadonga.

Es, pues, necesario, absolutamente necesario, que al libro de la ciencia que sintéticamente expone los hechos históricos, acompañe siempre un mapa, mejor dicho, una serie de mapas, en los que, época por época y período por período, se analicen esos mismos hechos, presentando la extensión y demás circunstancias de los Estados ó naciones, las condiciones de los lugares testigos de los hechos históricos, el camino de los pueblos invasores, de los grandes capitanes en sus conquistas; haciendo ver cómo y cuando nacen las nacionalidades, cómo crecen y se desenvuelven, y á veces decaen y desaparecen; como los pueblos unas veces se agrupan y unifican y otras se fraccionan y dividen. Así estudiada la Historia, pasa del mero relato, vago siempre é indeterminado, y por lo mismo ininteligible, á la realidad científica, concreta y determinada; nos interesamos por los hechos que en cierto modo presenciarnos; con gran facilidad y satisfacción los aprendemos, y tarde ó nunca los olvidamos.

Y sin embargo de ser tan palmaria la necesidad de un buen Atlas para el estudio de la Historia de España, nadie hasta ahora ha cuidado de satisfacerla entre nosotros, puesto que no existe obra alguna que medianamente pueda llenar este objeto; á lo que sin duda podemos atribuir lo penoso que hasta aquí viene siendo este estudio; la facilidad en olvidarse esta clase de conocimientos y el corto número de personas que los cultivan, no obstante su importancia por todos reconocida.

Para satisfacer en la medida de nuestras débiles fuerzas esta apremiante necesidad y contribuir en cuanto podamos á facilitar el estudio de la Historia de España, ofrecemos á la juventud estudiosa una serie de mapas, donde época por época encontrará traducidos ó representados los diferentes aspectos que nuestra nacionalidad ha revestido desde los tiempos primitivos hasta la época actual. Obras de esta clase existen en casi todas las naciones civilizadas, donde los estudios históricos van siempre acompañados de los conocimientos geográficos: solo en España no hemos tenido hasta ahora más que una colección de ocho mapas traducidos del

francés, antiguos ya y con bastantes errores, y sobre todo, insuficiente por su corto número para representar las infinitas modificaciones políticas que ha sufrido la variadísima Historia de nuestra patria.

Nuestro Atlas consta de 23 mapas, de los cuales pertenecen 6 á la Historia antigua, 10 á la Edad Media y 7 á la moderna: este número nos ha permitido en cada uno comprender un período de tiempo de corta duración, un siglo poco más o ménos, según las exigencias de los hechos históricos. Cada mapa refleja un momento importante de nuestra Historia, para lo cual hemos procurado que el principio y el fin del tiempo que comprende se relacionen con hechos verdaderamente influyentes en los destinos de nuestra patria, consignando en todos ellos el aspecto que en la época correspondiente ha presentado nuestra Península, la extensión de los diferentes Estados ó provincias, las localidades que figuran, ó por algun concepto tienen importancia histórica; los pueblos que nacen, los que cambian de nombre ó desaparecen, la patria de los personajes célebres, etc., etc.; todo, en fin, cuanto puede tener alguna significación histórica, y no limitando estos detalles á lo meramente necesario para la comprensión de los manuales y compendios, pues apenas, por evitar confusión, dejan de consignarse algunas localidades de las que en obras latas se mencionan.

En esta colección hay 19 mapas dedicados á la Historia de nuestra Península, propiamente dicha: mas, como durante los siglos XVI y XVII, y aun antes de este tiempo, la política española, más que en España, se desenvuelve en Italia, Países Bajos y costas de África, hemos creído necesario dedicar un mapa, que es el número XIX, á la representación de esos países, llegando por Oriente hasta Lepanto y por el Norte hasta Inglaterra, límites de nuestra política en aquellos tiempos, y en el cual pueden apreciarse las posiciones respectivas de los otros países con relación al nuestro, y la proporción territorial de unos y otros: y, como son tantos y tan importantes los hechos realizados en Italia y los Países-Bajos que no se les podía consignar con claridad en un mapa de tan reducidas dimensiones, hemos dedicado el núm. XX á la representación de ambos países, con los detalles suficientes y en la misma escala

que los de nuestra Península, pudiéndose perfectamente seguir en él el curso de los acontecimientos.

Por otra parte, el descubrimiento y colonización de América son hechos tan importantes é influyentes en nuestra política de los últimos siglos, que forzosamente habia que darles cabida en esta colección; por esta razón hemos dedicado el mapa núm. XXI á representar nuestros dominios en la América septentrional, y el XXII á los que tuvimos en la meridional, pudiendo seguirse en ellos los viajes de Colon, las conquistas de Cortés; Pizarro, etc.

Esto en cuanto al contenido, que podemos llamar científico, de nuestro Atlas. Respecto á la forma, hemos castellanizado varios nombres antiguos, porque de esta manera aparecen frecuentemente en los libros de texto, y hemos puesto especial cuidado en la distribución de los colores, que tanto contribuye á dar claridad al estudio y facilitar la comprensión: para ello hemos procurado que cada color represente una provincia, ó una nacionalidad, por todo el tiempo que dura su existencia, con lo cual una ligera ojeada basta para comprender las modificaciones territoriales que en el tiempo que abarca se han verificado, sin más que recordar la extensión de cada color en el mapa precedente y compararla con la que tienen en el que se estudia.

La forma y el tamaño que hemos adoptado se relacionan con el fin principal á que lo destinamos, que es la 2.^a enseñanza, por lo cual hemos procurado que sus dimensiones no excedan de las que suelen tener los textos en este período, haciendo así más fácil el manejo por los alumnos; y con el mismo objeto hemos colocado las breves nociones explicativas de cada mapa en pliegos separados, en vez de ponerlas en las partes laterales ó al pié de los mismos mapas, como suele hacerse. De este modo resultan los mapas más pequeños, la edición es ménos costosa y su precio está al alcance de todas las fortunas, ya que este Atlas no evita que los alumnos tengan que comprar el libro de la asignatura.

Antes de terminar queremos consignar aquí nuestro más profundo reconocimiento á las personas que nos han ilustrado con sus obras, con su ciencia y sus consejos. Entre ellos ocupan el primer lugar D. Aureliano Fernandez Guerra, cuyas obras «Contestacion al discurso de D. Juan de Dios de la Rada en su recepcion en la

Academia de la Historia» y «Cantabria» han sido para nuestro Atlas fuentes de inapreciable valía, especialmente esta última en la que se refiere á las antiguas divisiones de España; y D. Eduardo Saavedra, á cuyo discurso de recepcion en la referida Academia y mapa que le acompaña, debemos la situacion de los antiguos pueblos de la península, la division en Conventos Jurídicos y los Itinerarios en la época romana. Además la nomenclatura árabe en la edad media nos la ha proporcionado nuestro querido amigo y compañero Sr. Simonet, y á otros varios señores compañeros y amigos debemos muchos consejos y las obras más ó menos relacionadas con esta materia, que todos ellos de buen grado nos han facilitado. A todos ellos, y á cada uno en su grado y esfera, deberá si tiene alguna novedad nuestro Atlas, siendo la parte que á nosotros corresponde seguramente la ménos meritoria. Reciban, pues, dichos señores nuestro más cordial agradecimiento.

Al entregar este Atlas al juicio del público en general y al de nuestros profesores, y de los alumnos de Historia de España

en particular, un ruego necesitamos dirigirles y una aclaracion que hacerles. El primero consiste en que franca y lealmente se sirvan manifestarnos las faltas ó errores que puedan notar, pudiendo estar seguros de que, á más de agradecerlo en el alma, reconocidos que sean como tales, cuidaremos de corregirlos, si tenemos la fortuna de repetir la edicion. La aclaracion tiene por objeto recordar los inconvenientes con que la iniciativa particular tropieza siempre en España en obras de este género, y mucho más en provincias, donde tanto escasean todos los elementos que pueden llevar á feliz término la publicacion de un Atlas histórico-geográfico de España.

Grandes han sido los sacrificios, muchos los trabajos y sin cuento los disgustos que nos ha impuesto esta publicación; pero todo está recompensado con la satisfaccion que abrigamos de que nuestro trabajo ha de contribuir grandemente á facilitar y hacer sencillo y agradable el estudio de la Historia de España.

EXPLICACIÓN DEL ATLAS.

MAPA N.º I.

España primitiva hasta la época cartaginesa.

El Primer mapa de la colección representa el estado de nuestra Península con anterioridad á la venida de los Cartagineses en 450 a. J. C.

Los principales acontecimientos que registra la Historia en aquellos remotos tiempos, se refieren á la población primitiva de todo el país por los Iberos; á las invasiones posteriores de los Celtas procedentes de la Galia, que desalojaron á los primeros de la parte septentrional y occidental, mezclándose ó amalgamándose con ellos hácia el centro, donde aparecen los Celtiberos; y á la venida de los Fenicios primero y los Griegos despues, que atraídos por las grandes riquezas de nuestro suelo y su fácil explotación, establecieron gran número de colonias en las costas y en las orillas de algunos rios importantes.

El mapa representa todos esos hechos con la posible exactitud: en él aparecen los Iberos reducidos ya al E. y S. de la Península, los Celtas al N. y O. y algunos distritos del S., y en el centro los Celtiberos; en la parte meridional se consigna la extensión que por algun tiempo alcanzó la renombrada Tarsis ó Tartesio, y su división en Mastiano, Oretanos, Reinos Selvisinios y Tartesio propiamente dicho; y en las costas y orillas de los rios, la mayor parte de las colonias fenicias y griegas, señaladas con una F las primeras y con una G las segundas.

Muchas poblaciones que existían en aquellos tiempos han llegado hasta nosotros, unas conservando sus nombres más ó ménos alterados, como Malaca (Málaga), Corduba (Córdoba), Gadir (Cádiz), Abdera (Adra), Dianium (Denia), Emporium (Ampurias), Rode (Rosas), y otras muchas cuyos nombres han variado por completo durante las distintas dominaciones que se han sucedido en nuestra Península.

MAPA N.º II.

España Cartaginesa desde 450 á 201, a. J. C.

El mapa núm. II comprende los dos siglos y medio que trascurren desde la venida de los Cartagineses hasta su completa expulsión por los Romanos.

Los Cartagineses, dados al comercio como los Fenicios, pero esencialmente dominadores, atraídos también por la fácil explotación de las riquezas de

nuestro país, y proponiéndose extender aquí su poderío, tras largas luchas con los naturales, lograron apoderarse de la mayor parte del territorio al S. de los rios Ebro y Duero, permaneciendo independientes al N. de estos rios los pueblos Celtas é Iberos.

Los hechos más notables durante esta dominación, fueron el sitio de Ilice (Elche) por Amilcar; la fundación de Cartagonova (Cartagena) por Asdrúbal; las guerras de Annibal con los Ólcades y Vaceos; la toma de Altea, Arbocala y Hermantica ó Salmantica; el sitio y destrucción de Sagunto; la expedición del mismo Annibal á Italia; las guerras de sus generales con los Romanos; la toma de Cartagonova por estos últimos, y la completa expulsión de los Cartagineses de la Península.

El mapa representa el apogeo de la dominación cartaginesa en tiempo de Annibal; al N. del Duero y del Ebro aparece la España independiente, llamando los Romanos en sus guerras con los Cartagineses España Citerior á la parte comprendida entre el Ebro y los Pirineos, y Ulterior al resto de la Península: al S. de aquellos rios se encuentra la España Cartaginesa.

Además de Cartagonova, que fué la capital que tuvieron en España, les deben su origen Mago (Mahón), Barcino (Barcelona), Acra Leuca que ha desaparecido totalmente, y los Bástulos Penos ó Libifénices (parte del antiguo Mastiano.)

MAPA N.º III.

España durante la conquista romana, 201-27, a. J. C.

Este mapa abarca casi los dos siglos que duró la lucha de los Romanos con los Españoles, ó sea, desde la expulsión de los Cartagineses hasta la completa sumisión de la Península en tiempo de Augusto.

Arrojados al Africa los Cartagineses después de tomada su capital Cartagonova, sometidas algunas ciudades que les eran adictas, entre otras Castulo, Illiturgis y Astapa, los Españoles, mal avenidos con el duro yugo romano, sostienen una serie de heroicas luchas que duran casi dos siglos y cuyas principales manifestaciones son: las guerras de Indivil y Mandonio al E. de la Península; las de Viriato en el centro y O.; el sitio y destrucción de Numancia; las guerras de Sertorio, y las de los Cántabros, Astures y Galai-cos: en esta misma época tuvo lugar la guerra entre César y Pompeyo, de cuyos acontecimientos algunos se verificaron en España, como la batalla de Munda entre César y los hijos de su rival.

Entre otras, tienen celebridad histórica en esta época las ciudades de Iler-

da (Lérida), Osca (Huesca), Evora, Laurona (tal vez Liria), Amaia, Aracillum, Munda, etc.

Cuando los Romanos adquirieron más perfecto conocimiento de la extensión de España, sustituyeron en 197 a. J. C., la primera é irregular división, por otra más razonable, aunque conservando las denominaciones de Citerior y Ulterior, comprendiendo la primera los Astures, Cántabros, Vaceos, Oretanos y Bastetanos hasta los Pirineos, y la segunda el resto de la Península.

MAPA N.º IV.

España romana desde Augusto á Caracalla, con la división en Conventos Jurídicos, 27 a. 216 p. J. C.

Pacificada España por completo después de la sumisión de los Cántabros y Astures, quedó desde entonces uncida al carro de los destinos de Roma, recibiendo de esta su derecho, su administración, su idioma; haciéndose, en una palabra, parte integrante del Imperio romano.

Augusto la dividió en tres provincias: *Tarraconense* que comprendía la antigua Citerior, y además los Galaicos; *Lusitania* al O. y *Bética* al S. que continuaron llamándose España Ulterior: las dos primeras fueron provincias imperiales, y la Bética senatorial. Esta división no fué alterada hasta los tiempos de Caracalla, 216 p. J. C.

Además hemos consignado en este mapa la división de las provincias en Conventos Jurídicos, de los cuales la Tarraconense comprendía siete, el Tarraconense, Cesaraugustano, Cartaginense, Cluniense, Asturicense, Lucense y Bracarense; tres la Lusitania, el Emeritense, Scalabitano y Pacense; y cuatro la Bética, el Hispalense, Cordubense, Astigitano y Gaditano: todos ellos tomaron sus nombres de las capitales respectivas.

En esta época tuvieron origen algunas poblaciones, como Emérita Augusta (Mérida), Legio VII Gémina (León), etc.; y muchas cambiaron ó modificaron sus antiguos nombres, adoptando otros en memoria de Julio César, Augusto, Flavio Vespasiano y otros célebres emperadores, como Julio-briga (Reinosa), Pax Julia (Beja), Cæsar Augusta (Zaragoza), Asturica Augusta (Astorga), Lucus Augusti (Lugo), Flaviobriga (Castrourdiales), Aquæ Flaviæ (Chaves), etc., etc.

MAPA N.º V.

España romana desde Caracalla á Constantino, con los Itinerarios, 216-332 p. C.

Comprende este mapa los 116 años que trascurren desde que Caracalla modificó la división administrativa de Augusto, hasta la nueva organización introducida por Constantino.

Durante este periodo ningún acontecimiento viene á turbar la manera

de ser política de nuestra Península, que continúa asimilándose las instituciones y la vida de Roma, lo mismo que su corrupción de costumbres.

Como se ha podido notar en el mapa anterior, la provincia Tarraconense ocupaba más de la mitad de la Península; y para corregir esta desproporción, Caracalla segregó su parte occidental, constituyendo una nueva provincia, á que se dió el nombre de Galecia, compuesta de los pueblos Galaicos, Astures y Cántabros, dándole por capital á Bracara Augusta (Braga), con lo cual fueron cuatro las provincias españolas: Tarraconense, Galecia, Lusitania y Bética.

En este mapa presentamos juntamente los Itinerarios ó vías militares que los Romanos construyeron en España, como en el resto del Imperio. Hemos procurado dar cabida á todas las vías de que da noticia el Itinerario de Antonino, así como la magnífica vía llamada Heráclea primero y Augusta después, que desde Roma, por Italia y la Galia meridional, penetraba en España, y pasando por Gerunda (Gerona), Tarraco (Tarragona), Dertosa (Tortosa), Valentia, Setabis (Játiva), Saltigi (Chinchilla), Libisosa (Lezuza), Castulo (Cazlona), Corduba, Astigi (Écija), Hispalis (Sevilla), terminaba en Gades (Cádiz), y de la que dan noticia los vasos Apolinares.

MAPA N.º VI.

España romana desde Constantino hasta la invasión de los Bárbaros del Norte, 332-409.

El mapa núm. VI se refiere á los últimos tiempos de la dominación romana en España, comenzando con la nueva organización dada al Imperio por Constantino, y concluyendo con la irrupción de los Bárbaros en nuestra Península.

Como en el periodo anterior ningún suceso político importante ocurre que pueda afectar á la manera de ser de nuestra España; la asimilación con Roma es completa, y la corrupción y decadencia de la gran ciudad, estendiéndose por todas las provincias del Imperio, hacen necesaria una renovación social, como se inicia con la venida de los Bárbaros.

Constantino dividió el Imperio en cuatro Prefecturas, las Prefecturas en Diócesis y estas en Provincias. La Prefectura más occidental fué la de las Galias, á la cual pertenecía la Diócesis de España, compuesta de las cuatro provincias anteriormente existentes, y de la Cartaginense, segregada de la Tarraconense por Constantino; con su capital Cartagonova: además formaba parte de la Diócesis de España la provincia Mauritania Tingitana en África con su capital Tingis (Tánger). En 395 los hijos de Teodosio erigieron en provincia las islas Baleares, que hasta entonces habían formado parte de la Tarraconense; y dividieron el Imperio en Imperio de Oriente y de Occidente,

quedando España con sus siete provincias formando parte de este último durante los catorce años siguientes hasta la venida de los Bárbaros.

Siendo este el último mapa de la España romana, á fin de que mejor se comprenda la correspondencia de los nombres de las poblaciones en aquel tiempo con las actuales, en la mayor parte, junto al nombre latino, hemos colocado entre paréntesis el nombre moderno correspondiente.

MAPA N.º VII.

España durante la invasión de los Bárbaros del Norte, 409-428.

Este mapa representa el corto periodo de 19 años que transcurre desde que penetraron en España los Suevos, Alanos y Vándalos, hasta que estos últimos, llamados por el conde Bonifacio, abandonaron la Península y pasaron al África.

Procedentes de Germania, y atravesando la Galia, los Suevos, Alanos y Vándalos penetraron en 409 por los Pirineos occidentales, y destruyendo y arrasando cuanto encontraron, hicieron breve asiento los Suevos en Galicia y Lusitania, los Alanos en Lusitania y la Cartaginense, y los Vándalos, divididos en Astingas y Silingos, parte en la Bética y parte en Galicia y Lusitania. En 416 aparecen por el Pirineo oriental los Visigodos, y comienzan la lucha con los otros pueblos, obligando en cierto modo á los Vándalos, unidos con los Alanos, á piratear primero por las costas españolas y por las Baleares, y á pasar después al África, quedando únicamente en nuestra Península los Suevos al Occidente, y los Visigodos al S. y E., mientras que las principales ciudades de la Tarraconense y de la Cartaginense continúan dependiendo de Roma.

En este breve periodo de desorden y desconcierto, las ciudades y provincias conservan los nombres romanos: nada nuevo se establece, nada tiene fijeza ni estabilidad, y únicamente tal vez se debe á la corta estancia de los Vándalos en la Bética el nombre de Vandalucia ó Andalucía, con que posteriormente es conocida esta región.

MAPA N.º VIII.

España visigoda hasta el reinado de Leovigildo, 428-572.

Al principio de este periodo los Suevos extendieron sus dominios por la Lusitania y la Bética; pero vencidos á orillas del Órbigo por Teodoredó, rey de los Godos, quedó su reino reducido á Galicia, mientras se dilata el de los Godos por toda España, apoderándose después Eurico de las ciudades que hasta ahora habían pertenecido á los Romanos. Alarico II, vencido por los Francos

en Yuglé, perdió los dominios de sus antecesores en la Galia, excepto la Septimania, que desde entonces se llama Galia Gótica. Los emperadores de Oriente concluyeron con el reino de los Vándalos en África, y se apoderaron de las Baleares; y llamadas como auxiliares sus tropas por Atanagildo, se hicieron ceder, en compensación de su servicio, todo el país desde Valencia á Cádiz, ó sea el reino de Murcia y parte del de Valencia y de Andalucía, aunque no Sevilla, y además el territorio que se extiende desde el río Anas al Pr. Sagrado, que después se llamó Algarbe. Durante todo este periodo la Cantabria y la Vasconia continúan independientes.

La última división romana de la Península se modificó en este periodo tal vez por Teodoredó, formando de la Tarraconense las tres provincias *Celtiberia*, *Cantabria* y *Asturia*; dos de la Cartaginense, que fueron la *Carpeñania* y la *Oróspeda*; y además la *Galecia*, que comprendía solo los Galaicos, la *Lusitania*, la *Bética* y las *Baleares*.

MAPA N.º IX.

España visigoda desde Leovigildo hasta la invasión de los Árabes, 572-711.

Al advenimiento de Leovigildo existían en la Península el reino de los Suevos al NO., la Cantabria y Vasconia independientes al N., los dominios imperiales al S., y en poder de los Godos el resto del país, como puede notarse en el mapa anterior.

Leovigildo recobró de los imperiales la Oróspeda y la Bética, somete la Cantabria y la Vasconia y concluye con el reino Suevo; Viterico vence también á los imperiales en Gisgonza; Sisebuto se apodera de Urcei, Abdera y Málaga, y Suintila pone fin á su dominación, haciéndose dueño de Cartagena y los Algarbes; con esto, y con apoderarse de las Baleares y de la antigua Tingitana, el reino de los Godos se extiende por todos los países de la antigua Diócesis de España y por la Septimania, como aparece en este mapa.

Hemos consignado la división realizada por Leovigildo, y la que después prevaleció hasta la venida de los Árabes, en las siguientes provincias: *Iberia*, *Celtiberia*; *Autrigonia*, *Cantabria*; *Asturia*; *Aurariola*, *Cartaginense* *Espartaria*; *Galecia*; *Lusitania*; y *Bética* ó *Hispalis*, Bética.

A la dominación de los Godos debieron su origen *Victoriacum* (Vitoria) y *Recópolis*, á orillas del Tajo, fundadas por Leovigildo; y *Oligitium* (tal vez *Olite*), por Suintila; y el nombre de Campos Góticos con que después fue conocida la región entre el Pisuerga y el Cea, llamada más adelante Tierra de Campos.

MAPA N.º X.

España desde la invasión de los Arabes hasta Abderraman I, 711-756.

El mapa núm. X tiene por objeto representar el estado de la España árabe desde la invasión de este pueblo hasta la conclusión del Emirato y fundación del Califato de Córdoba por Abderraman I. En él aparecen al N. el pequeño reino de Pelayo, extendiéndose desde la cordillera Cantábrica hasta el mar, y desde el río Eo al Deba (Sella), y el reino de Asturias, que comprende al anterior desde los Pirineos á Galicia, como se encontraba á la muerte de Alfonso I en 756.

El resto de la Península está bajo el dominio de los Árabes, constituyendo el Emirato de Córdoba: en esta parte hemos indicado el itinerario de las conquistas de Taric por el centro y el E., y el de Muza por el N. y O., así como las divisiones de Oeba y Jusuf en cuatro provincias, que fueron Mérida, con la Lugidania, Galicia y Asturia, y que se refiere á la Galicia y Lusitania del mapa anterior; *Sarascostha*, que se decia Celtiberia, comprendiendo las antiguas Cantabria y Celtiberia; *Tholaithola*, llamada también Cartagena, y es la Cartaginense Espartaria, y el *Andalus*, que se decia Bética, y se refiere á la Bética antigua. Además de estas cuatro provincias, pertenece al Emirato en este tiempo la *Galia Gótica* ó Septimania, único país que por algún tiempo dominaron los Árabes al otro lado de los Pirineos, después de haber sido derrotados por Carlos Martel.

Al SE. de España, en la antigua Oróspeda, y como formando parte de la provincia Tholaithola, aparece el reino independiente de Teodomiro.

La dominación árabe cambió el nombre á muchas poblaciones antiguas, como Calat-Ayub (Bilbilis), Alcalá (Complutum); en la mayor parte se modificaron los nombres romanos conforme á la índole del nuevo idioma, como Cortoba (Corduba), Tholaithola (Toletum), Saracostha (Cæsar Augusta), Mérida (Emerita); Ixbilia (Hispalis), Tortoxa (Dertosa), Wesca (Osca), Xatiba (Setabis), Bastha (Basti), Elbira (Eliberis), Esticha (Astigi), etc.; y algunas, aunque pocas, deben á este pueblo su origen y su nombre, como Aben-Rasin (Albarracín) y Almería. Son igualmente árabes el nombre de Alhama (baños termales), Calá ó Alcalá, (Castillo); casi todos los que comienzan con *Al*, como Alcántara, Alcarria, Algarbe, Algeciras; por *Bena* ó *Beni* (hijos), como Benidorm, Benicarló, y todos los ríos cuya primera sílaba es *Guad* (*Wad*, río.) De este modo cambiaron los árabes casi toda la nomenclatura geográfica de España.

Durante la reconquista, los cristianos á su vez, al recobrar las poblaciones modificaban más ó menos los nombres árabes, resultando de esta nueva modificación la nomenclatura actual, como puede notarse en los seis mapas siguientes.

MAPA N.º XI.

El mapa núm. XI se refiere al periodo que transcurre desde la fundación del Califato por Abderraman I y la muerte de Alfonso I, Rey de Asturias, en 756, hasta Afonso III en 866.

En este mapa pueden seguirse las campañas de Alfonso II y Ramiro I con Alaken y Abderraman II, que dieron por resultado apoderarse los Reyes de Asturias de algunos pueblos al S. de la cordillera Cantábrica, y en Galicia hasta el Miño. Se descubrió el cuerpo de Santiago y se fundó la ciudad de Compostela en Galicia, y la de Oviedo junto al lugar de la antigua *Lucus Asturum*: la corte de estos reyes fué Cangas hasta Silo, que se estableció en Pravia, y Alfonso II en Oviedo. En este tiempo comienzan las invasiones de los Normandos.

Los reyes Francos tomaron á los Arabes la Septimania y parte del territorio comprendido entre el Ebro y los Pirineos, fundando al E. la marca Hispánica que poco después se llamó Ducado de Barcelona, y la Marca de Vasconia en el país que entonces comenzó á llamarse Navarra, siendo ambas sus feudatarias.

La España musulmana continúa en este tiempo con la misma división del mapa anterior: pero aumentada la provincia Tholaithola con el reino de Teodomiro, que dejó de existir á principios del siglo IX, conservando el territorio el nombre de Todmir.

MAPA N.º XII.

Comprende el mapa núm. XII desde el advenimiento de Alfonso III, en 866, hasta Ramiro III, en 967.

Los hechos más culminantes en este tiempo se refieren á las conquistas de Alfonso III, la traslación de la corte á León por Ordoño II, la pérdida de la batalla de Valdejunquera (Navarra) por este último, y las guerras y batallas entre Ramiro II y Abderraman III, todo lo cual extendió los límites del reino de León hasta el Duero. *Castilla* aparece como *Condado independiente* desde Fernan-Gonzalez (932), siendo su capital Burgos, fundada por Alfonso III.

En este periodo se hicieron independientes de los Francos, primero el *Condado de Barcelona* (874) con Wifredo el Velloso, uniéndosele en 966 el Condado de Urgel, y segundo el *reino de Navarra* (905) con Sancho Abarca, extendiéndose de Nájera á Tudela y Ainsa y tierras que comienzan á llamarse Aragón.

La España musulmana aparece disminuida en los territorios incorporados al reino de León. Algunos creen que Abderraman III fué el verdadero fundador del Califato, y á él se debe la fundación de Zahara, junto á Córdoba.

Las continuas irrupciones y algaradas de Árabes y Cristianos en territorio enemigo, hacen indecisos y muy variables los límites de unos y otros Estados que solo tenían alguna fijeza cuando coincidían con los límites naturales, ríos

caudalosos como el Duero ó Tajo, ó cordilleras elevadas como la de Guadarrama ó Sierra Morena. Por cuya razón, en este y en los siguientes mapas, adoptamos como límites estos accidentes físicos.

MAPA N.º XIII.

Este mapa representa el estado de nuestra Península desde Ramiro III hasta Alfonso VI. En este tiempo se verifican las irrupciones de Almanzor en los reinos cristianos, la derrota de este caudillo en Calatañazor y su muerte en Medinaceli, y los Reyes de León y Castilla extienden sus dominios hasta el Guadarrama.

Entretanto profundas modificaciones se verifican en la España cristiana. D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra, extiende sus dominios por Vizcaya, la Gascuña al otro lado de los Pirineos, y adquiere la Castilla por su mujer doña Elvira, hermana del último Conde: al morir reparte sus Estados entre sus hijos, dejando á García la Navarra, á Fernando la Castilla, con título de reino, y á Ramiro el Aragón, adquiriendo este último poco después Sobrarbe y Ribagorza por muerte de Gonzalo, á quien se habían adjudicado. Así quedan constituidos los reinos de Castilla y Aragón, tan importantes después en nuestra historia.

Poco después Fernando, primer Rey de Castilla, adquiere por su mujer doña Sancha el reino de León, y le une á sus Estados por muerte del último Rey, su cuñado Bermudo III, en la batalla de Támara; y á su muerte reparte también estos reinos entre sus hijos, dando á Sancho Castilla, á Alfonso León, á García Galicia y á sus hijas las ciudades de Toro y Zamora. No conforme Sancho con esta repartición, despoja á sus hermanos, y sitiando á Zamora para hacer lo propio con sus hermanas, muere asesinado, y Alfonso consigue reunir los Estados que sus padres poseyeron.

El Califato de Córdoba, después de la muerte de Almanzor, marcha rápidamente á su ruina, y durante el primer tercio del siglo XI se declaran independientes los Walies de las provincias y ciudades, constituyendo un gran número de reinos, que con frecuencia varían de límites y extensión, siendo los principales los de Zaragoza, Toledo, Valencia, Córdoba, Sevilla, Málaga, Mérida, etc., según aparecen en este mapa.

MAPA N.º XIV.

El mapa núm. XIV representa el estado de España mientras permanecieron unidos los reinos de León y Castilla desde Alfonso VI (1072) hasta la muerte de Alfonso VII (1157.)

Durante este tiempo, los Reyes de León y Castilla extienden sus conquistas al S. del Guadarrama, apoderándose Alfonso VI de Toledo (1035) y Alfonso VII de Coria, Talavera, Oreja, Mora y otras varias plazas del valle

del Tajo. Pueden seguirse también en este mapa las expediciones y conquistas del Cid durante el reinado de Alfonso VI.

Al principio de esta época (1076) la Navarra se une con Aragón, apoderándose Pedro I de Huesca (1096) y poco después de Monzón y Barbastro. Alfonso I el Batallador tomó á Tudela (1110), Zaragoza (1118), Tarragona, Borja, Calatayud, Daroca y otros pueblos de las márgenes del Jalón y del Giloca. Á su muerte se separan estos dos reinos, quedando ya aislada Navarra, sin tomar en adelante parte directa en la reconquista.

El Condado de Barcelona, que ya se extendía hasta Tarragona, tomada en 1090, se unió con Aragón en 1137 por el matrimonio de Ramón Berenguer y D.ª Petronila; este Rey conquistó á Tortosa (1148), Lérida, Fraga, Mequinenza y otras plazas.

Portugal fué Condado desde Alfonso VI hasta 1139, en que fué proclamado Rey independiente Alfonso Enriquez, después de la batalla de Ourique; este Rey se apoderó también de Santarem y Lisboa.

En la España árabe los Almoravides (1091) sometieron todos los reinos independientes, excepto los de Zaragoza y Aben-Rasim (Albarracín), vencieron á los Cristianos en Zalaca ó Sacralia y en Uclés, y fueron á su vez expulsados en los últimos años de este periodo por los Almohades, que se hicieron dueños de toda la España musulmana.

MAPA N.º XV.

Alfonso VII dividió sus Estados entre sus hijos, dejando á Sancho el reino de Castilla y á Fernando el de León (1157.) Estos dos reinos continuaron separados hasta 1230, en que se reunieron definitivamente en Fernando III el Santo, hijo de Berenguela, Reina de Castilla y de Alfonso IX de León.

Durante este tiempo, *Castilla* extiende sus conquistas hasta Sierra Morena y parte de Andalucía, apoderándose Alfonso VIII de Cuenca, Trujillo, Medellín, Malagon, Calatrava, Alcaráz y otras poblaciones, y Fernando III de Baeza, Andújar, etc. Alfonso incorpora igualmente á sus Estados la Rioja y las provincias Vascongadas; que antes pertenecieron á Navarra: es derrotado en Alarcos por los Almohades y alcanza sobre estos la gloriosa victoria de las Navas de Tolosa (1212.)

Portugal extiende sus dominios al S. del Tajo, tomando á Evora, Alcázar de Sal, Elvas, Duromeña y otras plazas.

Los Reyes de *León* se apoderan de Alcántara, Alburquerque, Badajoz, Cáceres, Mérida, etc.

Aragón extiende sus fronteras al otro lado de los Pirineos con la Provenza y el Rosellon que obtuvo por herencia, y como feudatarios el Bearne, Gascuña, Bigorra, Cominges, Carcasona y Mompeller. Á la vez se apoderó de Teruel, Ademuz y otras poblaciones.

La España musulmana está en poder de los Almohades ó Moros durante este periodo.



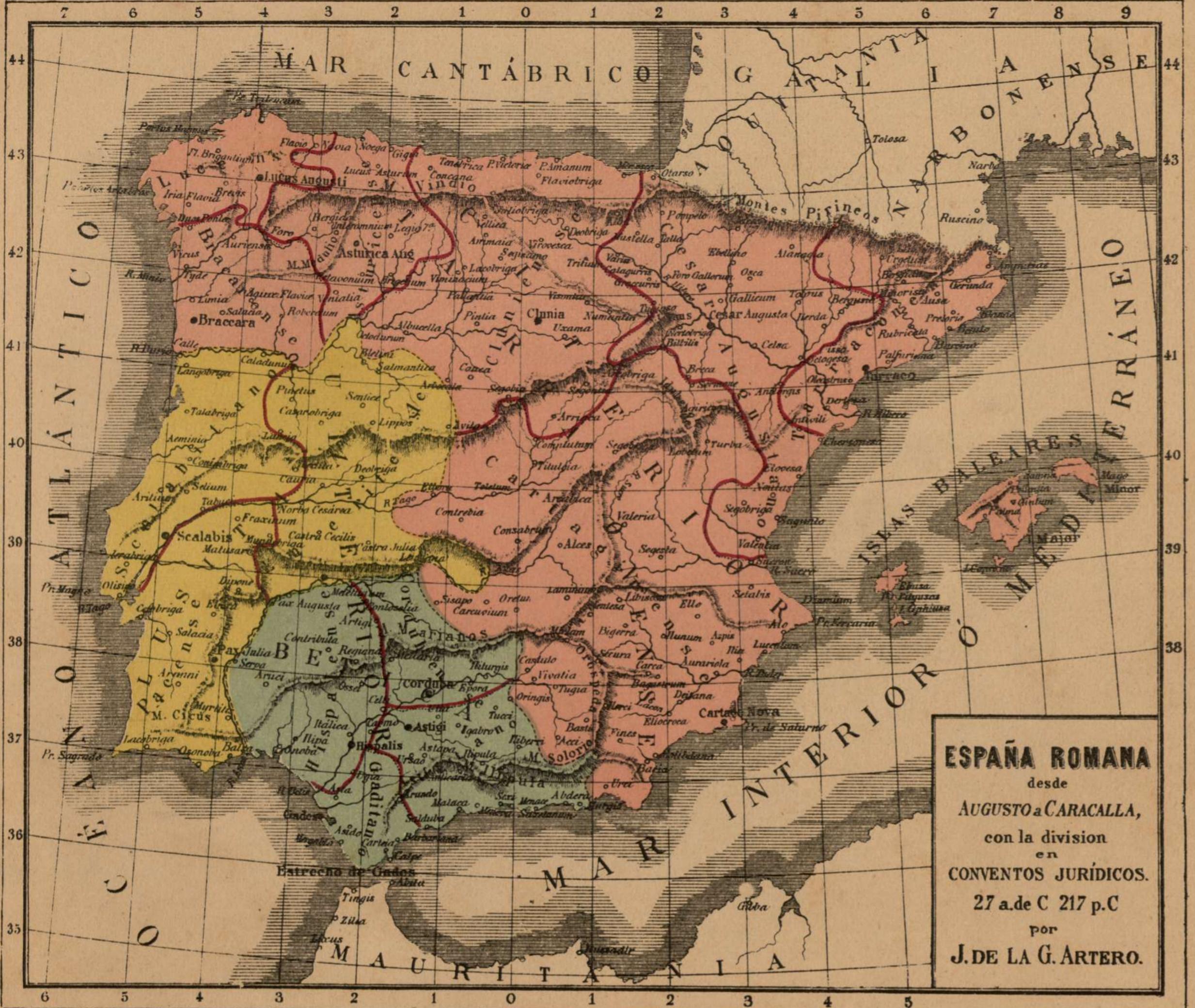
ESPAÑA
 PRIMITIVA
 hasta la época
 CARTAGINESA
 — por —
 J. de la G. Artero.



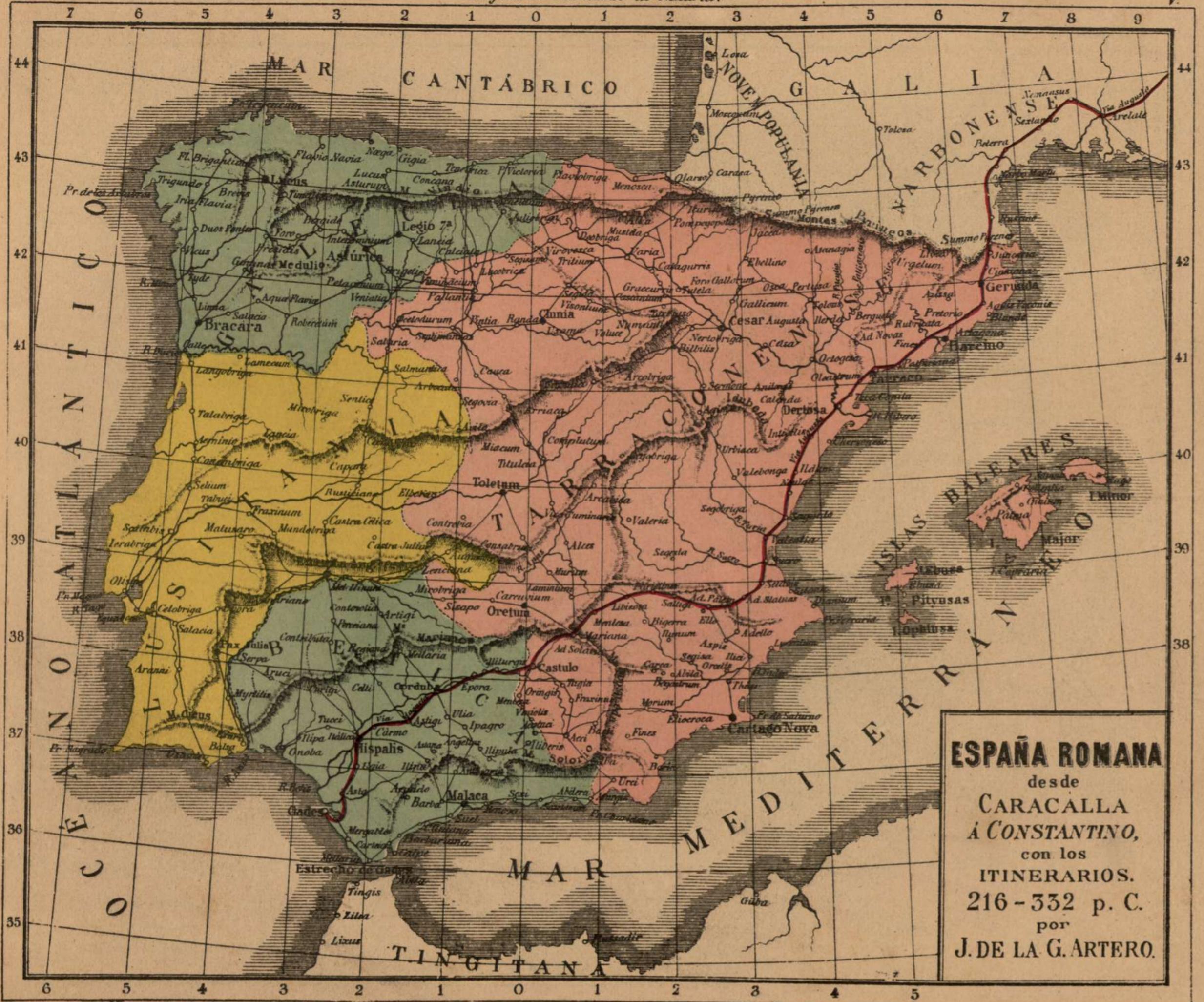
ESPAÑA
CARTAGINESA
 450 - 201 a. de J.C.
 por
J. DE LA GARTERO



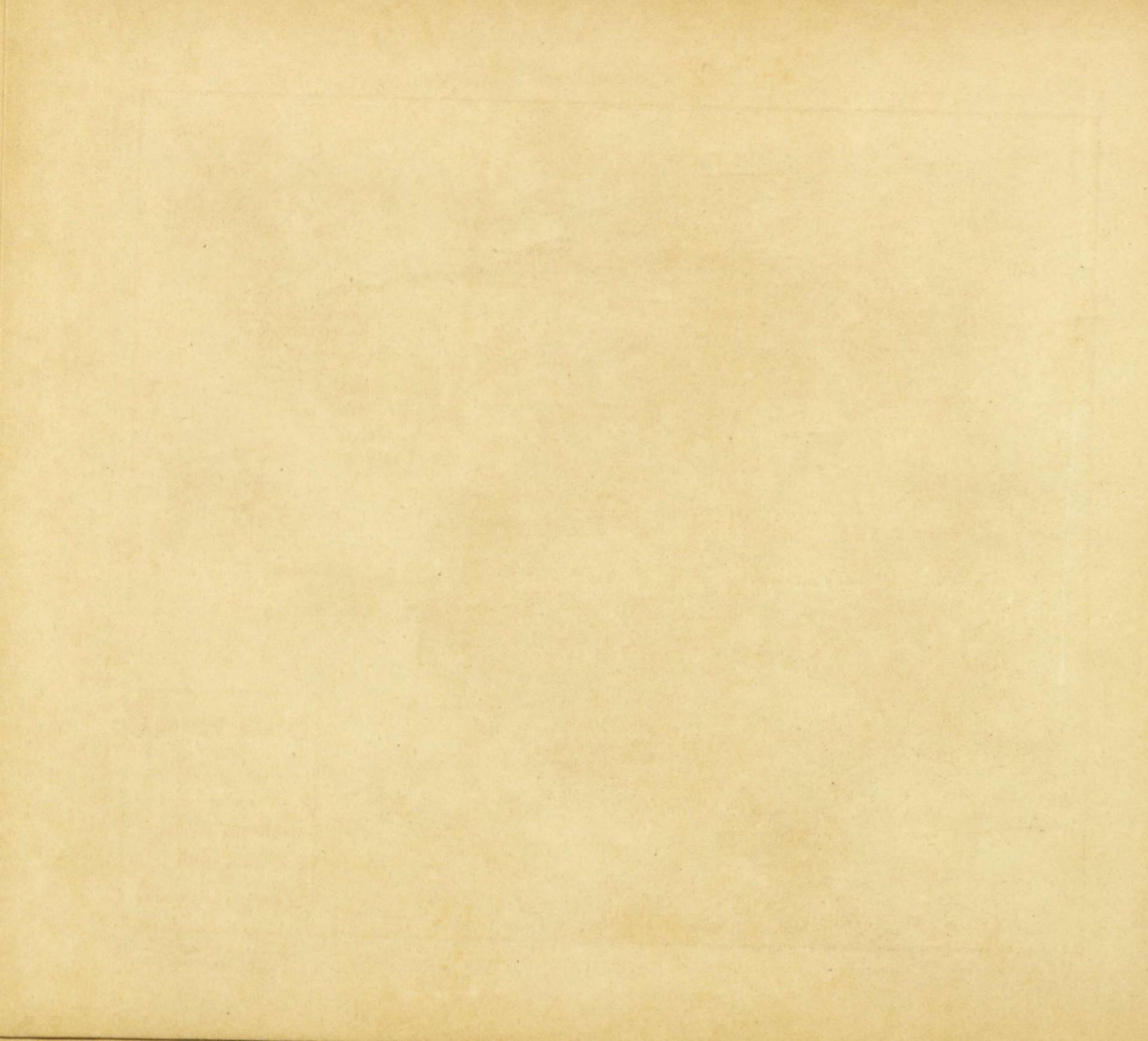
ESPAÑA
durante la
CONQUISTA ROMANA
201-27 a. de J.C.
por
J. DE LA CARTERO



ESPAÑA ROMANA
 desde
 AUGUSTO a CARACALLA,
 con la division
 en
 CONVENTOS JURÍDICOS.
 27 a.de C 217 p.C
 por
 J. DE LA G. ARTERO.

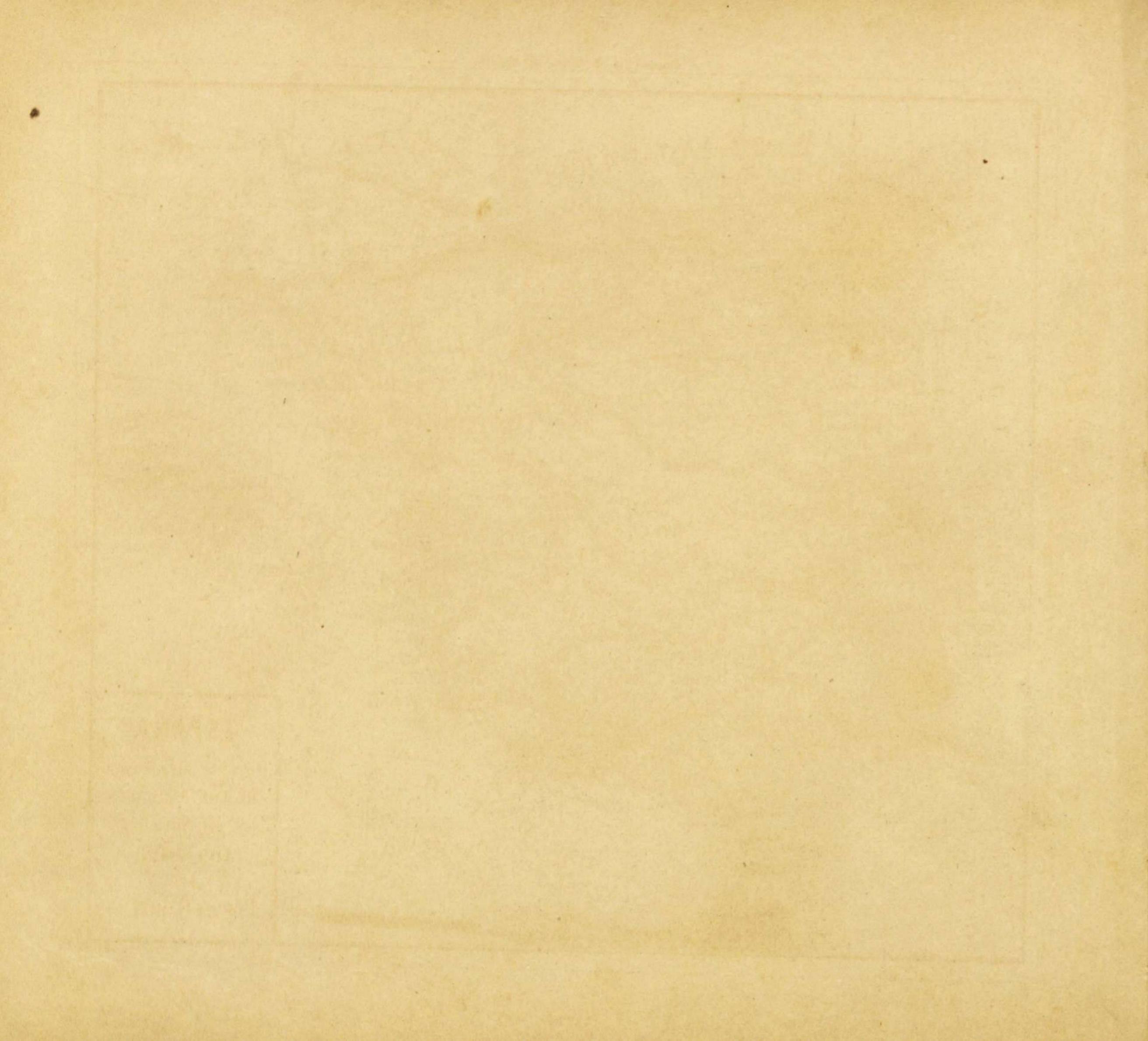


ESPAÑA ROMANA
 desde
 CARACALLA
 A CONSTANTINO,
 con los
 ITINERARIOS.
 216 - 332 p. C.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.





ESPAÑA ROMANA
 desde
CONSTANTINO
 hasta la invasion de los
BÁRBAROS del NORTE.
 332-409.
 por
J. DE LA G. ARTERO.





ESPAÑA
 durante la invasion
 DE LOS BÁRBAROS
 del Norte
 409 — 428
 por
 J. DE LA CARTERO.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS DEPARTMENT

5712 S. UNIVERSITY AVE.



ESPAÑA VISIGODA

DESDE
 LEOVIGILDO
 hasta la invasion
 DE LOS ÁRABES.
 572-711.

por
 J. DE LA G. ARTERO.

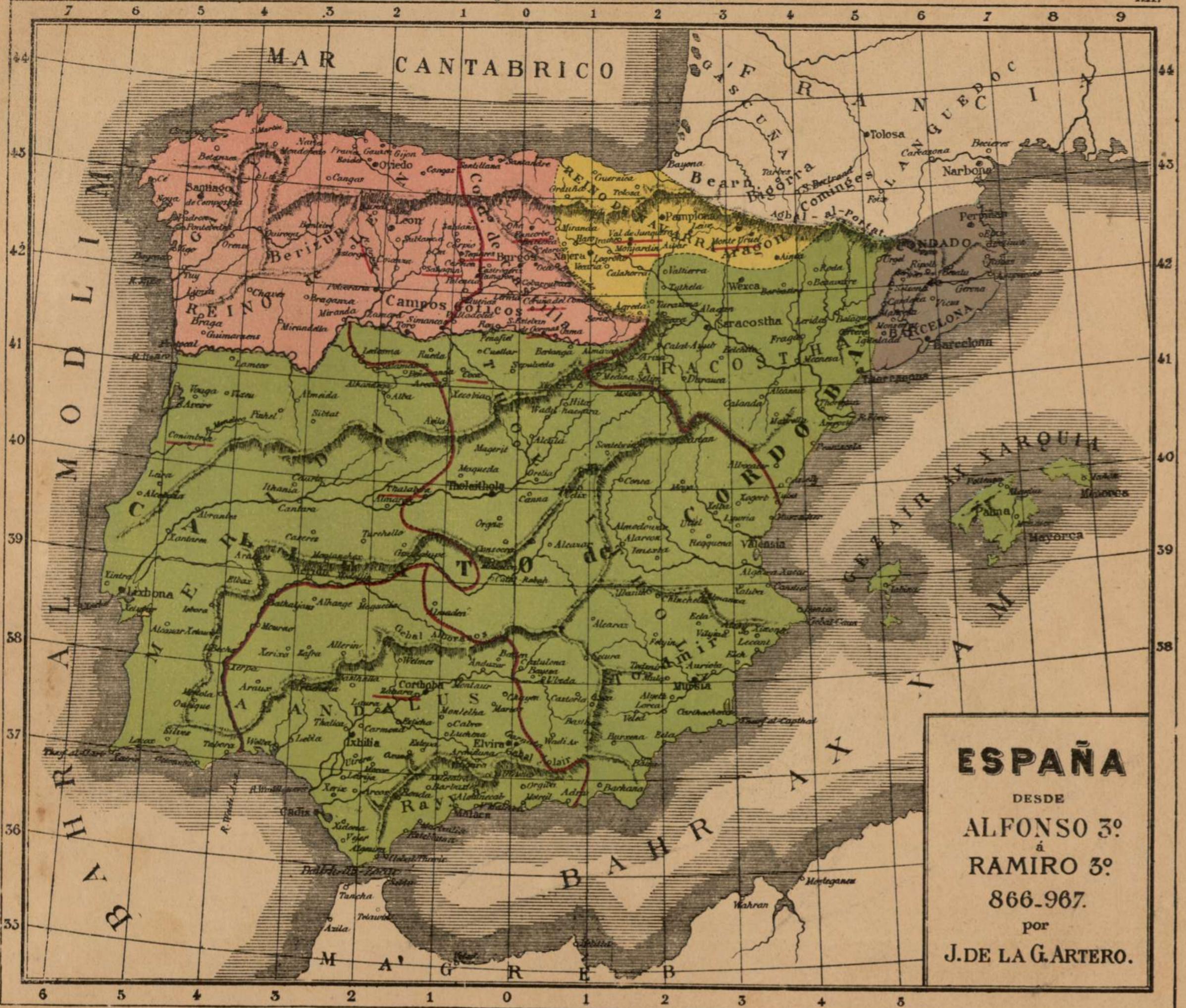


ESPAÑA
 desde
 LA INVASION DE LOS ARABES
 hasta
 ABDERRAMAN Iº
 711-756
 por
 J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 desde
 ABDERRAMAN 1º
 hasta
 ALFONSO 3º.
 756-866.
 por
 J. DE LA G ARTERO.





ESPAÑA
 DESDE
 ALFONSO 3º
 á
 RAMIRO 3º
 866.967.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA ÁRABE
 desde
RAMIRO 3º
 hasta
ALFONSO 6º
 con la disolucion del Califato
DE CÓRDOBA.
967 - 1072.
 por
J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 DESDE
 ALFONSO 6º
 hasta la separacion
 de CASTILLA y LEON.
 1072 - 1157.
 por
 J DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 desde la separacion de
 CASTILLA Y LEON
 hasta la union definitiva de estos
 reinos en tiempo de
 S. FERNANDO.
 1157-1250.
 por
 J. DE LA GAR ERO



ESPAÑA
 DESDE
 S. FERNANDO
 hasta la union de
 CASTILLA Y ARAGON
 en tiempo de los Reyes Católicos.
 1230-1479.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 DESDE LOS
 REYES CATÓLICOS
 hasta la conquista de Portugal
 por
FELIPE 2º.
 1479 - 1580.
 por
J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 desde la conquista de
 PORTUGAL
 hasta la independencia de este reino
 EN TIEMPO DE FELIPE 4º
 1580-1640
 por
 J. DE LA G. ARTERO.

DOMINIOS ESPAÑOLES

EN EUROPA

desde fines del siglo XIII hasta el tratado de Utrech (1713)

por

J. DE LA G. ARTERO.





DOMINIOS ESPAÑOLES
EN ITALIA
Y EN LOS PAISES BAJOS
 desde fines del siglo XIII hasta
 el tratado de Utrecht (1713)
 por
J. DE LA G. ARTERO.



COLONIAS ESPAÑOLAS
 en la
 AMERICA SEPTENTRIONAL
 durante los siglos
 XVI, XVII y XVIII
 por
 J. DE LA G. ARTERO







Esta obra se vende á 20 reales ejemplar,
en las Librerías de los señores
JUBERA, [HERNANDO Y SUAREZ.-MADRID.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Atlas completo de Geografía, encuad.	28 rs.
Geografía elemental, id.	28 »
Introducción al estudio de la Historia.	14 »
Historia de Oriente.	10 »
Historia de Grecia.	16 »
Historia de Roma.	18 »
Historia de la Edad Media.	32 »
Historia de la Edad Moderna.	32 »
Compendio de Historia Universal.	26 »

Los pedidos al autor, en Granada.

ENCUADERNACIÓN

DE J. DE LOS RÍOS

ZACATIN, 69.

GRANADA.



UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID



6000010639

